

La Junta busca en Perú mano de obra para construcción y hostelería

El problema de la falta de trabajadores cualificados se amplía ahora también a empleos básicos debido al exceso de subsidios, según la patronal

J. LÓPEZ-LAGO

BADAJOS. A Extremadura vienen cada año antes del verano decenas de esquiladores uruguayos; la vendimia ha atraído hasta Tierra de Barros a familias enteras de rumanos; y en la sanidad, cuando hubo falta de especialistas en la región en 2006 se incorporaron 63 médicos polacos al Servicio Extremeño de Salud. Recientemente se ha llamado a camioneros hondureños y marroquíes. Pero no siempre esa migración controlada tiene éxito y cumple con las expectativas, que es cubrir los huecos en las empresas o sectores para que la economía no se frene.

La Junta de Extremadura ha empezado a dar los primeros pasos para traer mano de obra peruana que trabaje en la hostelería y la construcción. Aún no hay plazos y ni se ha concretado la cantidad de esta operación anunciada a principios de verano y que ahora conecta con la reciente propuesta del Partido Popular sobre inmigración, que se basa en contratos en origen y que, preferiblemente, sean personas próximas a nuestra cultura y, por tanto, hablen español.

Como dato, hay que saber que Extremadura crece gracias a los extranjeros. La región tiene 1.053.410 habitantes, según los datos del INE del pasado mes de julio. Son 481 más de los que había tres meses antes, un incremento que se debe a la inmigración, ya que el número de habitantes con la nacionalidad es-



Trabajadores de la construcción en una obra de Badajoz. JOSÉ VICENTE ARNELAS

La llegada de contingentes extranjeros implica mucha burocracia y supone un sobrecoste para las empresas

pañola se redujo en 697 en ese periodo.

Casi 65.000 parados

En agosto, la última Encuesta de Población Activa publicó que el paro en Extremadura se situó en 64.959 personas, pero la realidad es que periódicamente hacen falta profesionales especializados en determinados sectores y muchos han de llegar des-

de otros países, como los citados esquiladores uruguayos. Pero los huecos siguen existiendo, lastran algunas actividades y ni sindicatos ni patronal ni agrupaciones sectoriales, todas en contacto con la Administración, han conseguido dar con la clave.

Para la Confederación Regional de Empresarios de Extremadura (Creex) la excesiva protección social a través de subsidios

desincentiva la búsqueda de trabajo. Para los sindicatos, hace falta afinar más en la formación para ofrecerle al empresario justo el perfil que necesita para crecer.

Otras veces la especialización no es imprescindible y también faltan trabajadores, como en la agricultura, que sigue necesitando mano de obra para la recogida en campaña, como volvieron a señalar este verano las organizaciones agrarias durante esta vendimia que acaba de concluir. Una solución, de nuevo, iba a ser traer extranjeros con contrato en origen, pero la burocracia que entraña esta operación y que las empresas (bodegas) sean de pequeño tamaño en Extremadura complica embarcarse en unos trámites que tiene un sobrecoste para los empresarios al tener que encargarse de la vivienda de las cuadrillas, apuntaban este verano desde UPA y APAG.

También en oficios básicos

Al margen del campo, donde las campañas suelen ser discontinuas y esto dificulta la llegada de contingentes, Javier Peinado, secretario general de la Creex, ve un problema la falta de mano de obra especializada, pero le empieza a preocupar que también haya problemas para cubrir los empleos más básicos. «No hablo de encargados, oficiales o encofradores. Para hacer una obra hacen falta peones ordinarios que con formación básica de 20 días pueden estar ya trabajando, pero no hay. Empresas de limpieza nos han llamado para decirnos que no tienen trabajadores cuando las propias compañías ofertan esa formación, pero no son sectores atractivos. Ocurre igual en la hostelería. No hay ni pinches de cocina cuando solo hace falta un curso básico de riesgos laborales», pone Peinado de ejemplos. Y añade que el problema es que tanto la Formación Profesional como la no reglada que se diseña 'ad hoc' (según solicitan las empresas) no tienen ni alumnos.

Esta situación —concluye el representante de la Creex— se agudiza por el tema demográfico al haber menos población activa, y porque los jóvenes tienen una

«En cinco años harán falta 2.500 conductores en la región, no hay relevo generacional»

J. L. G.

BADAJOS. En la Asociación de Empresarios de Transporte de Extremadura (Asemtraex) llevan viendo lentamente cómo se quedan poco a poco sin conductores. Su secretario general, Alonso Sánchez, tiene las cuentas hechas: «Para los próximos cinco años, solo en Extremadura, harán falta 2.500 conductores porque no hay relevo generacional». El re-

presentante de Asemtraex se refiere a conductores de mercancías y viajeros.

Sánchez explica que hoy día no hay gente que quiera hacer sacrificios incluso por un sueldo que supera holgadamente los 2.000 euros mensuales, pero que en el caso de los camioneros de larga distancia requiere estar fuera de casa en ocasiones de lunes a viernes durmiendo en cabinas «que hoy día son muy confortables».

Para Sánchez, las medidas que se han activado para encontrar nuevos conductores no sirven de nada. «Hace año y medio el Sexpe activó un plan para sacar el carné de conducir, pero no se ha contado con las empresas de transporte, solo con las autoescuelas, así que los jóvenes cogen esos 3.500 euros y en vez de trabajar en el sector usan el carné para sumar 0,25 puntos más en sus oposiciones de

bombero, de policía o de agente forestal», se queja.

En su opinión, deberían articularse contratos de aprendizaje, o bien que exista un ciclo de Formación Profesional de conductores de mercancías y viajeros (ahora lo que hay es de gestor de transporte).

«Lo que no funciona —concluye— es traer personas de otros países sin establecer un compromiso, como ya ha pasado con conductores de Perú, Honduras o Marruecos, dice, a los que el empresario les tiene que poner casa, le enseña poniendo en sus manos vehículos que cuestan más de 200.000 eu-

ros y que a los seis meses se vayan de la empresa y regresen a su país cuando han ahorrado dinero».

Asemtraex agrupa en Extremadura a 570 empresas y 2.800 vehículos y su secretario explica que este problema se da no solo en la región, sino en toda España y varios países de Europa. Los efectos de que no surjan conductores, señala, es que cada vez habrá camiones más grandes en las carreteras con el riesgo que ello conlleva para la seguridad vial, y que los productos subirán de precio porque costará más encontrar profesionales que los transporten.



Alonso Sánchez